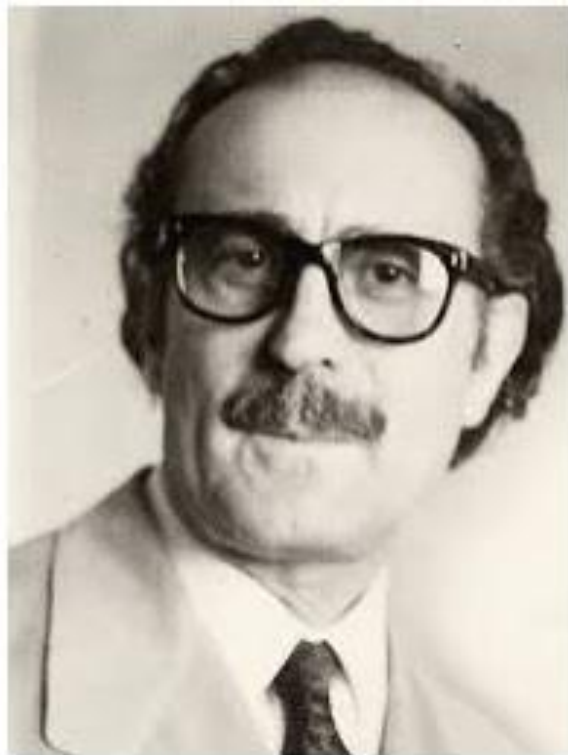


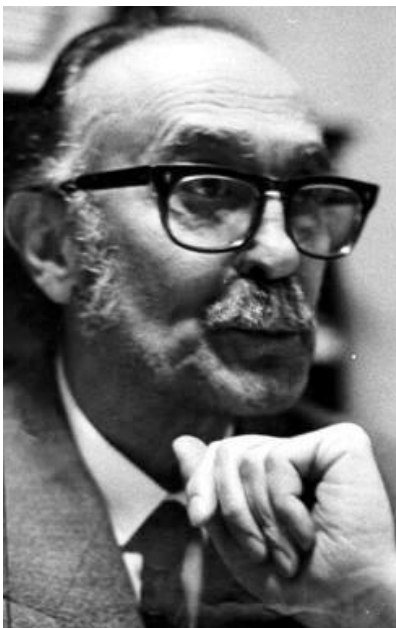
DOSSIER HOMENAJE A SILVIO FRONDIZI

A 40 años de su asesinato



A 40 AÑOS DE SU ASESINATO: HOMENAJE A SILVIO FRONDIZI. POR MARCELO NONO FRONDIZI (*)

15 JUNIO 2014



El gobierno de La Regione dell'Umbria, el Centro Umbro de Buenos Aires, la Asociación Italiani Sudamericani y la Comisión de Homenaje a Silvio Frondizi, realizarán una ceremonia al cumplirse 40 años de su asesinato por el terrorismo de Estado. El acto tendrá lugar en el Salón Rojo de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, Av. Figueroa Alcorta 2263, el próximo miércoles 18 de junio a las 16:00 hs..

El 27 de septiembre de 1974 Silvio Frondizi fue asesinado por las Alianza Anticomunista Argentina(AAA). El crimen fue perpetrado por un comando dirigido por el subcomisario Juan Ramón Morales y el subinspector Rodolfo Almirón Sena; el máximo responsable de este grupo paramilitar era el entonces Ministro de Bienestar Social, José López Rega,

Silvio fue secuestrado de su domicilio y luego asesinado en los bosques de Ezeiza pero, previamente, al intentar evitar el secuestro, también fue asesinado su yerno, Luis Angel Mendiburu, quien era ingeniero, profesor de la UTN y militante de Juventud Universitaria Peronista (JUP).

Los asesinatos de Silvio Frondizi y Luis Angel Mendiburu ocurrieron durante el gobierno de Isabel Martínez.

La familia Frondizi ya había sido golpeada por la represión el 8 de marzo de 1971, cuando fuera fusilado por la policía de la provincia de Buenos Aires, Diego Ruy Frondizi, sobrino de Silvio, junto a Manuel Eduardo Belloni, ambos militantes de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Luego de los crímenes de Silvio y Luis, entre marzo y abril de 1976, sería secuestrado y asesinado Gastón Gonzalves, por un grupo de tareas encabezado por el subcomisario Patti. Gastón era esposo de Mercedes Faggionato, sobrina de Silvio Frondizi y militante de la Juventud Peronista de Escobar.

El velorio de Silvio Frondizi y Luis Angel Mendiburu se realizó en la Universidad Tecnológica Nacional de Buenos Aires. Más de cuatro mil militantes de todas las organizaciones revolucionarias acompañaron los féretros rumbo al cementerio de la Chacarita. Encabezaban la marcha su hermano Risieri Frondizi, y sus sobrinos Román, Carlos y Marcelo. La Policía Federal, bajo las órdenes de los comisarios Villar y Margaride, reprimió violentamente la movilización y secuestró los féretros, que fueron devueltos a sus familiares por el entonces intendente del cementerio, el compañero Sebastián Borro, histórico dirigente de la Huelga del Frigorífico Lisando de La Torre en 1959.

Silvio Frondizi fue defensor de presos políticos y gremiales, profesor universitario de Filosofía, Ciencias Económicas y Ciencias Sociales, (UBA) y docente en las carreras de Derecho y de Comunicación en la Universidad de La Plata. Cumplió un rol destacado en la organización de la Universidad Nacional de Tucumán. Fue detenido en 1931 y 1943.

Silvio fundó, en 1956, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR- Praxis). Fue candidato a senador extra-partidario por el Frente de Izquierda Popular en 1973 y fundador y miembro de la dirección del Frente Antimperialista y por el Socialismo (FAS). Dirigió la Revista Nuevo Hombre, órgano oficioso del FAS.

Respetado por todas las corrientes políticas revolucionarias, tanto de origen peronista, marxista y cristiano, militó siempre con la convicción de que más temprano que tarde quienes luchaban por una profunda transformación de la sociedad argentina debían aunar esfuerzos que iluminaran una nueva sociedad.

Durante su vida cultivó amistad con Juan José Hernández Arregui, John William Cooke, Ricardo Napuri, Ernesto Guevara, Roberto Santucho, Eduardo Luis Duhalde, Rodolfo Ortega Peña, Luis Mattini, Arturo Lewinger, Rodolfo Mattarolo, Ramón Torres Molina, entre otros muchos revolucionarios.

Viajó a Cuba en 1960, en los albores de la revolución, y allí el Comandante Guevara le ofreció ser rector de la Universidad de Cuba, pero prefirió volver a su patria para seguir empeñado en aportar a la liberación nacional y social de la Argentina desde una mirada profundamente latinoamericanista. Desde su punto de vista ése era el mejor aporte que podía hacerle a la defensa de la revolución cubana.

Entre sus escritos se destacan: La crisis política argentina 1945-1946; El Estado Moderno; La Revolución Cubana; Argentina: la autodeterminación de su pueblo. En ese período escribe sobre la integración mundial capitalista un verdadero aporte que anticipó lo que hoy conocemos como la globalización capitalista.

Silvio Frondizi fue un auténtico intelectual revolucionario, un reconocido docente por su capacidad teórica y pedagógica, un defensor de presos políticos y gremiales, un genuino militante popular, querido, admirado y respetado por quienes compartieron y conocieron su trayectoria de lucha.-

(*) Secretario General Adjunto de la CTA

JULIO, ROCCO Y LA ETERNA PRESENCIA DE SILVIO FRONDIZI, POR ALBERTO NADRA

LUNES 23 DE JUNIO DE 2014



Silvio Frondizi fue asesinado el 27 de septiembre de 1974 por la Triple A.

Por Alberto Nadra

Esa amistad es de hierro. Casi cuarenta años no lograron siquiera mellar la amistad que construimos en las aulas del Colegio Nacional Mariano Moreno, el mismo en el que se graduó Silvio. No volví a ver a Julio desde que despedimos a su padre, con miles de argentinos y una furiosa represión policial del siniestro comisario Alberto Villar, jefe de la policía de Isabel Martínez, quien no vaciló en secuestrar los féretros. Años después de la retirada de la dictadura pudimos retomar contacto, que no hemos abandonado, pese a que sólo logramos ejercerlo mediante cartas, y ahora veloces mails.

Tal vez por eso el impacto del bello discurso de su hijo, Rocco, en el “Salón Rojo” (ninguno más adecuado) rindiendo homenaje a su abuelo, el 18 de junio, en la Facultad de Derecho de la UBA, la misma en la que estudié, y en la que logró su título Silvio Frondizi.

“De niño, mi abuelo era para mí era una foto sobre la mesita de luz de mi nonna Laia (“Pura”) cuando yo iba a visitarla en su casa en el barrio romano de Ponte Milvio.

Era la voz quebrada por el llanto en los recuerdos de los parientes, un clavel rojo sobre el escritorio de mi padre el 27 de septiembre, aniversario de su muerte.

Eran los gestos de respeto cuando, de niño, conocía casualmente argentinos y ellos estrechaban mi mano conmovidos cuando sabían que mi apellido era Frondizi.

Pero fue de grande que comprendí de verdad quien fue este hombre audaz que supo oponerse con la fuerza de sus ideas a las injusticias.

No quisiera referirme a su vida, tan dignamente descrita en el libro “Defensores del pueblo”, ni a su carrera académica y política, como tampoco a los textos que han traducido su pensamiento profundamente revolucionario.

Él fue, sobre todo,+ un abogado y defensor de los derechos humanos, audaz acusador de un régimen de abusos y torturas y pagó con su vida sus denuncias.

Su pensamiento de emancipación humana, su teoría del autogobierno, su aporte a las ideas marxistas, pero sobre todo su continua defensa de los prisioneros políticos, hicieron de él un grande.

Presidía el acto la decana de la facultad, Mónica Pinto, y en visita oficial Catuscia Marini presidente de la Región de Umbría, Italia, tierra de origen de los Frondizi, rama que crece en Buggio. Marini destacó la trayectoria de Silvio, el defensor de presos políticos, el que se negó al exilio pese a la cárcel y las amenazas, principalmente al impacto de su aporte teórico e intelectual a la cultura universal, anunciando un “Plan de Rescate” de sus obras para difundir en Italia, algo que algunos pequeños, muy pequeños académicos y funcionarios todavía no han hecho. Pasada la furia dictatorial que destruyó su biblioteca y prohibió sus libros, en su Patria jamás se reeditaron las obras del brillante marxista.

Más que una asignatura pendiente, un aplazo vergonzante para la democracia argentina.

El aporte intelectual de Silvio sólo pude valorarlo con el tiempo. En aquellos años cuando acompañando a Julio visitaba su casa en Almagro, Cangallo al 4.000, quise –mucho-- al gran ser humano, que me contó de su respeto por mi padre, y me brindó su sincero afecto cuando mi dogmatismo no me permitía escuchar mucho más que mis "verdades". El me ayudó con paciencia a escuchar otras, junto al cariño de Silvia y Julio, mi "hermano mayor", según su permanente ostentación del par de meses que separaron nuestro nacimiento.

Luego, recuerdo las desesperadas acciones para lograr su aparición con vida luego de su secuestro por un comando dirigido por el subcomisario Juan Ramón Morales y el subinspector Rodolfo Almirón Sena, ambos bajo las órdenes del máximo responsable de este grupo paramilitar, el entonces Ministro de Bienestar Social, José López Rega, funcionario preferido de Isabel Martínez, que todavía debe rendir cuentas por esos centenares de crímenes. Silvio fue secuestrado de su domicilio, a cuerdas del Parque Centenario y a plena luz de del día, para luego acribillarlo con saña y cobardía (52 disparos por la espalda) en los bosques de Ezeiza. Previamente, al intentar evitar el secuestro, también fue asesinado su yerno, Luis Ángel Mendiburu, esposo de Silvia, quien era ingeniero, profesor de la UTN y militante de Juventud Universitaria Peronista (JUP). Julio, impotente pero lejos de paralizarse, disparó con una 22 a la patota de metralletas, FAL y 9 mm. Inutilizó uno de los tres vehículos en que se desplazaban, abandonado a las pocas cuerdas.

Recién en los '80 pude descubrir que interpretación y recreación del marxismo fue, quizá, una de las más originales y críticas de Latinoamérica, profundamente revolucionaria, con una sólida base humanista, con la vista puesta en un hombre total y principalmente libre, fruto de un socialismo no burocrático ni dogmático, un socialismo autogestionario, como nunca se ha logrado, aún, en la historia de la humanidad. Aún conservo la que pienso su mayor obra, La Realidad Argentina, tapa en letras negras sobre blanco y rojo. Silvio mismo me la entregó. La guardé como el regalo de un luchador querido, la leí mucho después con la avidez del que busca respuestas a los desengaños y nuevos interrogantes que jamás imaginó.

Rocco siguió con sus palabras.

Su vida pública de abogado, político y docente fue siempre de militancia proyectada hacia la construcción del socialismo.

Silvio Frondizi aspiraba a la emancipación del género humano en una visión global que comienza ya desde la Revolución Francesa.

Para él, la función del intelectual era educar a las masas y elevarlas constantemente a la cultura. Para mi abuelo el camino hacia la realización personal, no era una búsqueda aislada sino que una lucha colectiva.

A esto se debe la responsabilidad que él atribuía a los intelectuales para transformar la sociedad, democratizando la cultura, permitiendo el acceso a todos a la universidad sin banalizar el conocimiento, metiendo en grado que obreros y burguesía tuviesen las mismas oportunidades, creando así una nueva generación de intelectuales, un "hombre nuevo".

Algunos consideraban ingenuo su optimismo sobre el poder de las ideas, la fuerza de los argumentos de la razón, pero él fue toda su vida un ejemplo vivo de sus ideales de maestro.

Por lo tanto yo, su nieto, ahora me inclino frente al maestro que supo mantenerse vivo después de la muerte a través de sus ideas que hasta hoy están vigentes, es por esto que en esta ceremonia deposito a nombre de mi familia, una vez más, una manzana, la manzana que mi padre Julio dejó sobre su féretro en 1974 en señal de su amor por él.

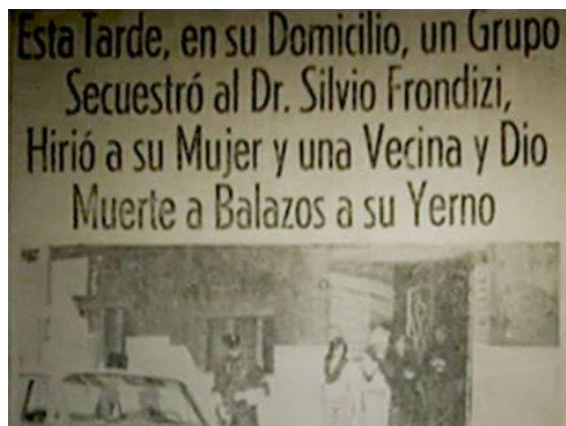
Si, una manzana. Roja de sangre y combate. En el formal pupitre del salón académico. Pero no una manzana cualquiera. Repito, estoy dispuesto a repetirlo mil veces: "...deposito a nombre de mi familia, una vez más, una manzana, la manzana que mi padre Julio dejó sobre su féretro en 1974 en señal de su amor por él.

Ni el homenaje ni sus palabras, ni la de la Presidente de la región de Umbría se publicaron en ningún medio argentino. Es difícil creerlo pero así es. Dicen que nunca es triste la verdad. Yo creo que sí.

Suelo escabullirme de los saludos finales, pero este no fue el caso. Me levanté apenas concluido el acto pues en el rostro de Rocco veía, al menos una parte de la imagen de nuestros años con Julio, en el rostro de su hijo. Jamás imaginé que en ese gesto me ganaría un cross, pero al corazón. Le comenté que Julio siempre me saluda como mi "hermano mayor" y le respondo como "hermano menor". Para mi sorpresa lo sabía. Me miró y con la misma sonrisa tímida de aquel Julio que conocí, Rocco me miró y sólo dijo cinco palabras que ya no olvidaré mientras viva: "Entonces tengo que llamarte tío". ¿Qué más?

A 40 AÑOS DE LA MUERTE DE FRONDIZI, TROXLER Y ORTEGA PEÑA

Claudia Ferri



Noticia de la muerte de Silvio Frondizi

27 DE SEPTIEMBRE DE 2014

En tiempos de democracia, uno de los años más duros para la vanguardia obrera y las organizaciones de izquierda fue 1974. Durante la presidencia de Perón, y aún más después de su muerte, las bandas armadas de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), en complicidad con la burocracia sindical, tenían vía libre para atacar y amedrentar a activistas obreros y estudiantes, intelectuales, personalidades de la cultura y defensores de DDHH. Aunque se estima que el número de víctimas oscila entre los 1.500 y 2.000, son incontables la cantidad de heridos y torturados; incluyendo robos, amenazas y ataques a locales partidarios entre los años 1973 y 1976. Su objetivo fue claro: diezmar a la vanguardia y sembrar el terror entre sus filas.

Esta organización de la derecha peronista, comandada y financiada por el “brujo” López Rega desde el Ministerio de Bienestar Social, presentó públicamente el 29 de enero de ese mismo año una lista negra que incluía a personalidades políticas e intelectuales que serían “ejecutadas inmediatamente en donde se las encuentre”. Entre los nombres se encontraba a Hugo Bressano (Nahuel Moreno del PST), Mario Roberto Santucho (PRT-ERP), Roberto Quieto (FAR-Montoneros), Agustín Tosco, Rodolfo Puiggrós, Rodolfo Ortega Peña, Julio Troxler, Silvio Frondizi, entre otros. Aunque algunos de ellos lograron sobrevivir multiplicando las medidas de seguridad o pasando a la clandestinidad, muchos otros no corrieron la misma suerte. Entre ellos Silvio Frondizi y Julio Troxler, ambos asesinados en el mes de septiembre hace 40 años.

La Triple A en acción

La noche del 27 de septiembre Silvio Frondizi se encontraba descansando en su domicilio ubicado en la calle ex Cangallo (actual Pte. Perón de Capital Federal), junto a su esposa y nieto de 6 meses cuando un escuadrón, dirigido por el subcomisario Juan Ramón Morales y el subinspector Almirón Sena, irrumpió en la vivienda golpeándolos salvajemente. A pesar de los intentos de Luis Alberto Mendiburu – su yerno– de defenderlo a punta de pistola, se lo llevaron en uno de los falcón verdes que se utilizaron en el operativo; dejando a este último herido de muerte.

Horas más tardes la Triple A se adjudicaba el asesinato informando que el cuerpo se encontraba en un descampado de Ezeiza. Hallado con más de 50 impactos de bala fue velado en el aula Magna de la UTN acompañado por un masivo cortejo fúnebre. Frondizi no era sólo un intelectual marxista de izquierda, en los últimos años de su vida se vinculó al PRT y a su frente de masas (FAS y Movimiento Sindical de Base). Como abogado defendió a presos políticos y denunció fervientemente la matanza de militantes del ERP en Catamarca. Esto le valió su muerte.

Pero no fue el único, siete días antes Julio Troxler –reconocido dirigente peronista y sobreviviente de los fusilamientos de José León Suárez– corrió la misma suerte cuando fue secuestrado en las inmediaciones de la facultad de derecho y acribillado por la espalda junto a un paredón del ferrocarril Roca en Barracas. Nuevamente la Triple A se adjudicó el asesinato acusándolo de “bolche y mal argentino”. Durante la gobernación de Bidegain en Buenos Aires ocupó el cargo de subcomisario de la Policía durante 85 días y renunció cuando la derecha se impuso en la provincia con Victorio Calabró a la cabeza y sus culatas, tras la renuncia del gobernador. Troxler militaba en el peronismo revolucionario.

“La sangre derramada no será negociada”

Anteriormente, con tan solo 38 años Rodolfo Ortega Peña era diputado nacional por el Peronismo de Base y había sido defensor de presos políticos cumpliendo su rol de abogado. Cuando sus amigos le pedían que se cuide frente a las constantes amenazas él respondía diciendo “la muerte no duele”.

A las 22:15 del día 31 de julio también de 1974, Ortega Peña fue acribillado (tenía 24 impactos de bala) dentro de un taxi cuando viajaba con su esposa en la intersección de Arenales y Carlos Pellegrini. Este fue el primer asesinato en el que la Triple A se adjudicó su autoría.



Taxi donde acribillaron a Rodolfo Ortega Peña

Desde su revista Militancia peronista para la liberación había desentramado los vínculos entre esta organización y el Ministerio de Bienestar Social. Pero más importante fue la denuncia que realizó en el acto del 29 de mayo por los militantes del PST asesinados en la Masacre de Pacheco. No sólo responsabilizó a

Perón por estas muertes sino que también dijo “no me cabe la menor duda que la política represiva surge desde el ámbito de la burocracia sindical con el consentimiento del gobierno y ejecutada, posiblemente, por cuadros militares, policiales o paramilitares, reclutados entre el nacionalismo de derecha o el activismo de derecha tradicional, pero respondiendo a una política de la burocracia sindical que se ve afectada concretamente por la política de base”. Se había comprometido a denunciar los asesinatos en el Congreso. Estas palabras fueron su sentencia de muerte.

En un velorio multitudinario en la Federación Gráfica Bonaerense se despidieron sus restos, acompañado de una bandera en la que podía leerse: la sangre derramada no será negociada. Centenares de militantes fueron detenidos ese día.



Cortejo fúnebre por Rodolfo Ortega Peña

Estos tres casos son ejemplos concretos del accionar de las bandas parapoliciales que actuaron durante el gobierno de Perón y de Isabel Perón. Si bien en el 2007 se reabrió la causa “Triple A”, la mayoría de sus integrantes están prófugos y los crímenes permanecen impunes.

Aquí la película Operación Masacre dirigida por Jorge Cendrón y con guión de Rodolfo Walsh en 1972, Julio troxler participó de la película haciendo de sí mismo.

<https://www.youtube.com/watch?v=-f1XXFG4CHs>

El diario Noticias del 2 de agosto de 1974 anuncia e ilustra el asesinato de Ortega Peña, así como fotos de su funeral.

<http://s3.amazonaws.com/Noticias/Noticias%20245.pdf>

HOMENAJE A SILVIO FRONDIZI POR ROMÁN FRONDIZI*

Con-Texto | 28 septiembre, 2014

Discurso pronunciado por el Dr. Román Frondizi en el homenaje a Silvio Frondizi, el día 24 de septiembre en la Biblioteca Nacional

Buenas tardes, señoras y señores.

Por mi propio derecho, y por la representación de los Frondizi que residimos en nuestro país, y también de los Frondizi de la diáspora, provocada por la violencia política argentina, que nos acompañan desde Roma, París, New York y Río de Janeiro, agradezco vivamente al Director de la BN, Lic. Horacio González, la realización de este acto cuando están por cumplirse cuarenta años de aquel vil crimen político que acabó con la vida de Silvio.

Agradezco, en el mismo carácter, al Lic. Ezequiel Grimson, al Dr. Daniel Campione, y a la Sra. Vera de la Fuente quien ha cumplido un magnífico trabajo en la organización y digitalización del Archivo Silvio Frondizi de la BN, y, en fin, a todos aquellos que de un modo u otro han hecho posible este acto.

Es un acto de homenaje a un argentino ilustre, dirigido también a refrescar la memoria histórica – nunca a revivir enfrentamientos- para que los hechos de un período trágico del tiempo argentino no se repitan nunca más, como bien dijera nuestro terrible y querido Ernesto Sábato.

El tiempo es tirano y no me permitirá referirme sino a algunos temas de la vida y la obra intelectual y política de Silvio, que hacen al desarrollo de su personalidad y a sus ideas.

Debo empezar por recordar, es obligación moral ineludible, que el 27 de setiembre de 1974 Silvio Frondizi fue arrancado de su hogar, secuestrado, asesinado, y arrojado su cadáver en los bosques de Ezeiza.

Su yerno, ing. Luis Mendiburu, fue ultimado en la puerta del edificio donde vivía Silvio al reclamar por su secuestro.

En las primeras horas de la noche fuimos a reconocerlo a un lóbrego destacamento policial de Ezeiza, Arturo y Risieri Frondizi, mi hermano Marcelo y yo, acompañados por diputados del MID entre los que recuerdo en este momento a Osvaldo Posse, y otros amigos.

Acribillado a balazos, se habían ensañado con su cabeza.

Era la imagen de la barbarie criminal de un régimen contra las ideas, porque Silvio nunca esgrimió más armas que sus ideas.

El comando de asesinos que lo mató pertenecía a la banda terrorista de Estado Triple A, querida, organizada, armada y financiada durante el tercer gobierno del General Perón por la mano de su secretario privado y Ministro de Seguridad Social José López Rega, quien reclutó a sus integrantes –algunos de los cuales formaron parte de la custodia del entonces Presidente- entre la hez de la Policía Federal y del crimen.

Su impunidad estuvo y está garantizada -al extremo que sus principales integrantes, aún si finalmente detenidos algunos de ellos, ni siquiera fueron indagados esperando que fallecieran, como efectivamente terminó ocurriendo hace poco tiempo.

Esta banda asesina se originó cuando el General Perón, furioso por el asesinato de José Rucci, propuso la infausta idea de tener un Somatén, repicando la que le había transmitido el coronel franquista Enrique Herrera Marín según la experiencia de la guerra civil española -suerte de cuerpo armado del siglo XI no perteneciente al Ejército que se reunía a toque de campana para perseguir al enemigo- utilizado por José Antonio Primo de Rivera en el golpe de estado de 1923 y aplicado luego, como he dicho, en la guerra civil española.

Fue el diseño de la Triple A.

La Triple A no solo asesinó a Silvio Frondizi sino a más de 900 personas durante los gobiernos del General Perón y de su esposa y sucesora Isabel Perón, entre ellas a sacerdotes, legisladores, abogados, dirigentes políticos y sindicales, y atacó con explosivos, asaltó e incendió estudios jurídicos, locales partidarios, sindicatos, diarios y revistas políticas.

Hoy, los hijos, nietos y sobrinos de Silvio, yo, nosotros, recordamos al intelectual, al profesor universitario, al abogado y doctor en jurisprudencia valiente defensor de los presos políticos, al ciudadano que luchó limpiamente por sus ideales.

Y recordamos también al ser humano excepcional, generoso, afectuoso, solidario, al padre y al tío amadísimo que estaba siempre disponible para acompañarnos en las más diversas circunstancias de nuestras vidas:

-en las fiestas familiares, en los momentos de alegría y de esperanza, en los de tristeza, peligro, o duda,

-en la consulta acerca de la bibliografía más apropiada para profundizar nuestros estudios de materias de la carrera o de aspectos de la filosofía política o de la realidad nacional,

-en las interminables conversaciones y discusiones veraniegas acerca del tema recurrente del “proceso histórico” en su grande y bella casa-quinta en Unquillo, Córdoba que se prolongaban hasta que, como decía el poeta, oscuras se ponen las azules sierras.

Tantas veces partimos de allí en largas cabalgatas que él encabezaba con su habitual elegancia, vestido de todo punto con sus *breeches* blancos, sus botas de montar de caña alta con espolines, fusta y sombrero –las mujeres de la comitiva vestían jospurs- montado en un brioso colorado malacara, y de las que formábamos parte, entre otros, Virginia Frondizi mi tía, filósofa y docente, Susana mi hermana con Santiago Bullrich su marido, Elena Frondizi mi prima hija de Arturo, Paco Delich, Guillermina del Campo, Alberto Ciria, Horacio Sanguinetti, Marcos Kaplan, Loly mi mujer, otros amigos y yo.

Uno de los recuerdos de mis vacaciones de chico en la quinta de Silvio es el de la misa dominical en la Iglesia de Unquillo, de un estilo gótico rarísimo para las sierras cordobesas.

Los domingos, todos a misa de once.

Además de Papá y Silvio, los hombres amigos de casa, conocidos librepensadores, radicales, socialistas o de reputada orientación de izquierda -entre ellos Florentino Sanguinetti, Saúl Taborda, Tomás de Villafañe Lastra, Lino Eneas Spilimbergo, Aldo Tecco, José Vicente Dopacio- acompañaban hasta el atrio a sus esposas, madres, hijas o hermanas que entraban a la iglesia para asistir a misa y nos llevaban a los chicos sin chistar.

Los señores desaparecían, con gran intriga de mi parte.

Un domingo del verano de 1945/46 decidí escabullirme por una puerta lateral y averiguar qué hacían mi padre, Silvio y sus amigos mientras se oficiaba la misa, que duraba una hora.

Así lo hice y descubrí que paseaban caminando despacio, platicando, por la plaza Alem –que se desarrolla en ligera pendiente desde la Iglesia hasta la calle principal-, a veces tomados del brazo, deteniéndose y apoyando con gestos y movimientos de cabeza sus argumentos.

Corrí a su encuentro y pregunté: – “Qué hacen?”. Rápido, Florentino Sanguinetti me respondió mirándome fijo y dejándome sumido en la mayor perplejidad: -“Estamos haciendo un poco de peripatetismo!” La natural ignorancia de la cultura clásica propia de mis pocos años no me daba para saber de qué se trataba.

Y así seguían hasta que, *ita missa est*, volvían a buscar a sus mujeres.

Muchos años después, en 1976, tras el asesinato de Silvio e incansable insistencia mía, su esposa Pura Sánchez Campos y sus hijos, Isabel Silvia y Julio Horacio, se radicaron en Roma, donde yo me había exiliado con mi familia en noviembre de 1974, y donde viví y trabajé en mi profesión hasta 1989.

Por suerte me hizo caso. Eso le ahorró, a ella y a sus hijos, el enorme disgusto –y peligro- de presenciar el allanamiento y secuestro de su propia casa por efectivos del Primer Cuerpo de Ejército, que sellaron la vivienda con todo lo que había adentro.

Años después Arturo logró recuperar la casa y su contenido. Vendió la casa y con ese dinero compramos con mi mujer un departamento decoroso para la tía Pura en Roma. Los libros y el archivo de Silvio los llevó Arturo al CEN, y desde allí emigraron, casi todos, a la BN donde se encuentran, por donación que hizo el propio CEN tras el fallecimiento de Arturo.

En aquel tiempo, también tras gran prédica de mi parte y el sabio consejo de ese gran psicoanalista que fue Fernando Ulloa, casi *in extremis*, se nos sumó Marcelo mi hermano quien finalmente recaló en Madrid.

La viuda de Silvio, tía Pura, de antigua familia católica y demócrata de Córdoba, vivía en el barrio de Ponte Milvio, el puente más antiguo de Roma, y, religiosa como siempre, no faltaba a la misa de once precisamente en la Iglesia del mismo nombre.

En más de una ocasión la acompañé con tanto afecto.

En el mismo barrio vivía con su esposa aquel extraordinario dirigente político y gran secretario del Partido Comunista Italiano que se llamó Enrico Berlinguer; con frecuencia lo encontrábamos acompañando a su mujer hasta el atrio a la misma misa.

Cuando lo veía, la tía Pura me apretaba el brazo y me decía, mezclando intencionadamente el español y el italiano con su tonada cordobesa: -Ve mocito, ahí va el compagno Berlinguer, haciendo lo mismo que hacía Silvio conmigo...

Yo sonreía, pero admiraba –y admiro- la sabiduría que la experiencia de una historia milenaria y también la de la Resistencia antifascista y la de la Reconstrucción Democrática, incorporaron a la vida del pueblo italiano, que no confunde a la religión –que atañe a la conciencia de cada ser humano- con la política –que hace a la vida cívica de la comunidad.

Y también me reconfortaba la idea de que entre los míos, que nacimos y nos criamos del otro lado del Océano, primaran esos valores.

Esta amplitud espiritual, este respeto por el otro, esta generosidad del alma que tuvo siempre que ver con su sentido de la dignidad personal, del deber moral y con su visión del hombre como centro y fin de la vida y de la historia, que caracterizó a Silvio –y a todos sus hermanos- no nació como un hongo debajo de un pino después de una lluvia. El la cultivó a lo largo de su vida, pero tiene su raíz en el ejemplo de sus padres y en la existencia cotidiana de la familia que ellos, don Julio Frondizi y doña Isabel Ercoli, mis abuelos, fundaron en Italia en 1886 y desarrollaron en tierra argentina.

Autodidacta, lector infatigable, don Julio era republicano, liberal, ateo, formado en las ideas de Giuseppe Mazzini, aquel ilustre hombre público, patriota y pensador italiano de inspiración kantiana.

Fue un hombre del Risorgimento, que detestaba la monarquía y las dictaduras, así como las supersticiones y las debilidades.

No obstante sus fuertes convicciones –o quizá precisamente por ello- era muy respetuoso de las ideas y creencias de los demás, empezando por la sentida religiosidad de su devotísima mujer.

Ya en Argentina, don Julio constituyó la *Società Italiana Giulio Frondizi*, destinada a las obras civiles, y firmó contrato con la sociedad del Ferrocarril del Nordeste Argentino, de capitales preponderantemente británicos, para la construcción de la vía férrea desde Concordia hasta Posadas.

Se instaló en Paso de los Libres, en aquel entonces una pequeña ciudad de geométrico aspecto, recostada sobre el río Uruguay, que quedaba sobre el trazado de la línea ferroviaria en una posición central, y desde allí llevó adelante diversas actividades.

Pero, sobre todo, construyó la línea férrea, realizando las obras de arte y las estaciones, levantando los terraplenes y tendiendo las vías, tarea enorme ejecutada en quince años con la colaboración de algunos

connacionales de confianza y de gran cantidad de abnegado personal correntino, que supo conducir con comprensión y autoridad.

Atesoro celosamente algunas maravillosas fotografías del desarrollo de las obras, y de reuniones y almuerzos en el campamento de punta de riel con los directivos ingleses de la compañía, en las que aparecen Silvio y algunos de sus hermanos.

Precisamente en Paso de los Libres, nació Silvio el 1° de enero de 1907 y allí se crió hasta que fue a cursar el bachillerato al histórico Colegio Nacional de Concepción del Uruguay fundado por Urquiza.

La vida en el hábitat correntino, de grandes espacios y ríos inmensos que cantan incesantes su eterna acuática sonata, lleno de verde, de aves, cuyos yaguaretés, aguaráes y gatos onza de ojos amarillos que brillaban como chispas en la noche atemorizando al vecindario, según me contaba Ricardo mi padre, y el trato con los trabajadores correntinos, ásperos y sensibles, fueron sin duda el ambiente ideal para el desarrollo del sentido natural de la libertad que tan fuerte arraigó en Silvio, quien luego supo educarlo a través de la lectura, del estudio y de la reflexión, espaciando de Dante a Macchiavelli, de Locke a Rousseau, a Marx.

He tenido la fortuna de tratar intensamente no solo, es obvio, a mi padre, sino a mis abuelos y a todos mis tíos y tías, a lo largo de las distintas etapas de mi vida.

Así, cuando chico, presenciar e ir participando de a poco en las frecuentes reuniones familiares, muchas de ellas en casa de mis padres, fue para mí y mis hermanos, una

vigor temprana escuela de pluralismo y de valoración del prójimo, y de veneración por las ideas y la cultura, valores privilegiados por aquella generación de los Frondizi, cada uno de los cuales pensaba con su propia cabeza y adscribía a diversas orientaciones filosóficas.

Y que nadie se equivoque: las diferencias en las ideas filosóficas y políticas, aún bien marcadas, y los enfrentamientos políticos aún públicos, no afectaron una relación fraternal muy fuerte, que se manifestó con valor renovado y práctico en las adversidades que a cada uno le tocó atravesar en la vida.

Esta, es otra lección que la generación siguiente, la mía, ha incorporado a su propio bagaje moral.

Yo escuchaba en respetuoso silencio, los diálogos y las discusiones, a veces apasionadas, entre mi padre y sus hermanos acerca de temas de filosofía, literatura, historia, política y ciencia.

Al crecer, el trato afectuoso y ameno con cada uno me permitió no solamente beneficiar mi propia cultura e ir terciando en las conversaciones con cierto atrevimiento, sino, sobre todo, desarrollar el pensamiento crítico, instrumento fundamental para adquirir con autonomía intelectual el verdadero conocimiento.

De esto les estaré eternamente agradecido a todos, pero especialmente a Silvio y a mi padre, un hombre de vastísima cultura, de aquella que se usaba llamar cultura humanista, profesor, políglota y, al mismo tiempo, espíritu rebelde e inconformista.

Aquel fue el ambiente en el que se desarrolló la personalidad de Silvio, quien completó su bachillerato, iniciado como ya dije en el histórico Colegio de Uruguay, en el Colegio Nacional Mariano Moreno, en Buenos Aires.

Se recibió de Profesor en Historia en el entonces prestigiosísimo Instituto Superior del Profesorado, en el que se graduaron también mis padres, y de Abogado y de Doctor en Jurisprudencia en la Facultad de Derecho de la UNBA.

Conservo en mi biblioteca particular uno de los originales de su premiada tesis doctoral sobre “Introducción al Pensamiento Político de John Locke”.

Muy joven fue designado Profesor Titular en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Tucumán, en la cual enseñó junto con su hermano Risieri.

Ellos llevaron a Tucumán a ilustres hombres de la cultura europea exiliados en Argentina como Manuel García Morente, Rodolfo Mondolfo y Renato Treves.

En 1943 todas las Universidades fueron intervenidas por la dictadura surgida del golpe de estado del 4 de junio, de cuyo gobierno era miembro conspicuo el entonces coronel Perón, cabecilla de la logia militar que lo organizó, el famoso G.O.U.

Silvio -y Risieri- fueron separados de sus cátedras. Todos los rectores y decanos de las Universidades Nacionales fueron encarcelados en la Penitenciaría Nacional y en Villa Devoto.

También fue intervenida la provincia de Tucumán. El interventor Alberto Baldrich era un destacado exponente del sector nacionalista más abiertamente pronazi, igual que los miembros de su equipo, los que descollaba Adolfo Silenzi di Stagni.

Disolvieron los partidos políticos, persiguieron al sindicalismo, clausuraron diarios, encarcelaron periodistas y censuraron el contenido de los artículos de la prensa.

En 1944, durante la Presidencia del Gral. Farrell y con el Cnel. Perón Secretario de Trabajo, después Ministro de Guerra y Vicepresidente, Baldrich y Silenzi pasaron a ser Ministro y Subsecretario de Instrucción Pública de la Nación, respectivamente.

Cuando Argentina declaró la guerra a Alemania y Japón el 27 de marzo de 1945, la brillante troupe nazistoide que habían llevado a Tucumán Baldrich y Silenzi izó la bandera nacional a media asta.

Cuando las Universidades volvieron a su quicio por orden de la Justicia Federal, Silvio fue repuesto en sus cátedras.

Pero poco después, en 1946, el primer gobierno de Perón volvió a intervenir todas las Universidades y Silvio y todos los profesores reincorporados, reconocidos antinazis que habían firmado durante el régimen militar una declaración reclamando la vigencia de las libertades democráticas, fueron nuevamente cesanteados.

Las cátedras, igual que la Justicia Federal, fueron llenadas con gente de los sectores clericales y nazionalistas.

Desde entonces y hasta 1947 enseñó en BA en el benemérito Colegio Libre de Estudios Superiores. De estas lecciones surgieron la Asociación Democrática Independiente primero y luego el Grupo Praxis que tuvo notable influencia en la corriente de nueva izquierda en el país.

Derrocado Perón, y restablecido el orden constitucional, Silvio volvió, por concurso, a la cátedra universitaria.

Fue profesor titular de Derecho Político en la Facultad de Ciencias Jurídicas de la UNLP; fueron sus adjuntos Carlos Fayt y a Héctor Orlandi que luego honrarían a la magistratura federal. Profesor titular de Instituciones de Derecho Público en la Facultad de Ciencias Económicas, y de Sociología Argentina en la cátedra libre de la Facultad de Filosofía, ambas de la UNBA.

Fue un defensor muy valiente de presos políticos.

Su primer defensa fue la de su hermano Arturo, detenido el 8 de mayo de 1931 al resistirse a una carga de la policía montada que trataba de disolver una manifestación contra la dictadura del Gral. Uriburu en Diagonal y Florida.

Cuando Silvio se presentó como abogado defensor de su hermano, la autoridad policial interviniente le respondió que se encontraba a disposición del gobierno provisional. Silvio replicó: “- Vea, yo soy abogado, he estudiado derecho constitucional y sé que hay un gobierno nacional, un gobierno provincial y un gobierno municipal. Pero nunca supe que hubiera un gobierno provisional”.

En ese momento no lo detuvieron, pero cuando presentó, enseguida, un *hábeas corpus* a favor de Arturo, fue preso él también.

Defendido y defensor terminaron presos juntos en la Penitenciaría de la calle Las Heras, siniestro reducto de torturadores enclavado en pleno corazón de BA, que Arturo hizo demoler cuando fue Presidente.

En ese predio tenemos un gran parque y el Lengüitas. Qué lindo cambio!

Después, y por décadas, fueron innumerables sus defensas de los perseguidos políticos, sin mirar la pertenencia partidaria de sus defendidos.

En 1948, en pleno gobierno del General Perón, sacó de la Sección Especial de la Policía Federal, ese antro de tortura de la calle Urquiza, a un joven aviador militar peruano desterrado, Ricardo Napurí, quien devino su discípulo dilecto y que hablará acá esta noche.

Y en 1949 y años subsiguientes defendió, entre otros, a los trabajadores miembros de la Unión Eslava Argentina, y a numerosos trabajadores extranjeros a quienes se quiso expulsar del país por aplicación de la odiosa ley de Residencia 4144, que recién habría de ser derogada en 1958 a raíz de uno de los primeros proyectos de ley del Poder Ejecutivo firmados por el Presidente Frondizi.

Entre tantas cosas, en 1971 fue letrado patrocinante, junto con Sergio Karacachoff, Horacio Isaurralde y yo mismo, en la querrela contra los policías que asesinaron en el Rincón de Milberg a mi hermano Diego, y a Manuel Belloni hijo de esa bella y querible mujer que fue Lily Mazzaferro.

Y cuántas, cuántas defensas más, hasta llegar a la de los presos por la tentativa, totalmente fracasada, del asalto al Regimiento 17 de Infantería Aerotransportada de Catamarca el 9 de agosto de 1974.

Qué abogado, sino Silvio, para quien el ministerio de la defensa era sagrado porque no toleraba la indefensión del ser humano ante el poder, se habría atrevido a defender a esos presos que no tenían defensa!

Silvio denunció en conferencia de prensa que 14 hombres involucrados en el fracasado operativo habían sido masacrados tras haberse rendido manos en alto.

Recientemente, el TOPF de Catamarca tuvo por acreditados los hechos denunciados en aquel entonces por Silvio, y condenó a prisión perpetua a los oficiales responsables de ellos, acusados de homicidio calificado agravado por alevosía y por concurso de dos o más personas, en 14 hechos.

En 1999, el Dr. Victor Samuel de la Vega Madueño, fiscal federal que intervino en aquella causa por la tentativa de asalto, quien presencié el hecho, me relató conmovido por el recuerdo, que cuando Silvio requirió ver a sus defendidos se le ordenó desnudarse para ser revisado. Respuesta: -“Soy el Dr. Silvio Frondizi y no me desnudo. Permítame pasar”. Tras titubear un instante, el oficial del Ejército a cargo dijo: -“Pase doctor”.

Un mes y medio después fue asesinado por la Triple A.

En cuanto a las ideas de Silvio, lo mejor es que quien se interese por ellas lea sus obras.

He podido armonizar propósitos y personas con el feliz resultado de que, por fin, acaban de reeditarse varias de ellas por el sello de una prestigiosa editorial porteña. Otras se reeditarán próximamente por la editorial de la BN.

Por mi parte haré tan solo tres breves comentarios.

En primer lugar, destaco su caracterización del peronismo.

En 1946 publica “La crisis política argentina, ensayo de interpretación ideológica”, obra en la que observa que es erróneo definir al peronismo como fascismo.

Señala que éste representó al gran capital italiano y tuvo a la pequeña burguesía como fuerza de choque.

En cambio, el peronismo expresó políticamente una alianza entre los trabajadores, la burguesía industrial, la Iglesia y el Ejército, promovida, contenida y arbitrada por el Gobierno que encabezaba el propio Perón.

Reunía, entonces, los rasgos propios de un bonapartismo.

Tanto es así que cuando en 1955 falló el Ejército, el gobierno peronista se desplomó instantáneamente y su líder terminó refugiado en una cañonera paraguaya surta en el puerto de Buenos Aires para ser objeto de reparaciones.

SF señaló cómo Perón, con notable sagacidad y gran intuición, advirtió el fenómeno de la irrupción en la vida social argentina de una clase trabajadora que había modificado su composición como consecuencia del desarrollo industrial producido por la guerra y por las migraciones internas, y supo capitalizarlo a favor de su estrategia de poder.

Mientras, los políticos de los partidos tradicionales, incluyendo al Partido Socialista y al Partido Comunista, estaban pendientes del desenlace de la Segunda Guerra Mundial que definía el futuro de la humanidad, y desatentos a los cambios sociales en Argentina producidos en gran parte por esa misma guerra.

Esta caracterización del peronismo la fundó en el examen objetivo de los hechos sociales, corroborado por los conceptos del propio Perón.

Nada más ilustrativo en este último sentido, que la conferencia dada por Perón en la Bolsa de Comercio de Bs.As. el 25 de agosto de 1944, en la que, entre otras cosas, dijo:

“Señores capitalistas: no se asusten de mi sindicalismo; nunca mejor que ahora estará seguro el capitalismo...Las masas obreras que no han sido organizadas presentan un panorama peligroso, porque la masa más peligrosa es, sin duda, la inorgánica. La experiencia moderna demuestra que las masas obreras mejor organizadas son, sin duda, las que pueden ser dirigidas y mejor conducidas en todos los órdenes...Se ha dicho que soy enemigo de los capitales y si ustedes observan los que les acabo de decir, no encontrarán un defensor más decidido que yo, porque se que la defensa de los hombres de negocios, de los industriales, de los comerciantes, es la defensa misma del Estado...Quiero organizar estatalmente a los trabajadores para que el estado los dirija y les marque rumbos...A los obreros hay que darles algunas mejoras y serán una fuerza fácilmente manejable”.

Por eso Silvio consideraba que los que en la década del 70, proclamándose revolucionarios, querían volver al “primer peronismo”, estaban, cuanto menos, mal informados acerca de la naturaleza de éste.

S.F. desarrolla ampliamente su interpretación del gobierno peronista en su Libro “La Realidad Argentina”, de 1954, en cuyo tomo primero realiza un documentadísimo examen de la experiencia peronista hasta 1953.

Revisa la gestión económico financiera, cuyos logros iniciales favorecidos por las altas reservas de oro y divisas acumuladas durante la guerra y la primerísima postguerra, se fueron desdibujando como resultado de la inflación, los gastos improductivos –entre los que descollaron los gastos militares-, el crecimiento hipertrófico de la burocracia, que introdujeron inseguridad en los negocios a largo plazo, hasta culminar en la gran crisis de 1952, calificada por el propio Presidente Perón como “...la más peligrosa crisis económica que haya azotado a la República Argentina”, al punto que en setiembre de 1952 dijo que “...tocábamos fondo”.

Silvio Frondizi analizó también las modificaciones del derecho público introducidas durante el peronismo y señaló cómo la incorporación en la Constitución de 1949 del estado de prevención y alarma junto al estado de sitio, el dictado de la ley 13.234 sobre Organización General de la Nación en Tiempos de Guerra, que crea el Plan Conintes, del decreto 13.276/51, ratificado por la ley 14.062, que establece el Estado de Guerra Interno, el Decreto sobre Seguridad del Estado, que remozó la vieja ley 7029 de “Defensa Social”, la ley sobre “Represión del Sabotaje y el Espionaje”, constituyen la cuidadosa preparación de un formidable aparato represivo que será puntualmente aplicado por el Gobierno todas las veces que debió enfrentar la protesta social y política.

Recuerda Silvio, al respecto, la aplicación de la ley 13.234, con Plan Conintes y movilización militar a cargo del Ejército, dispuesto por decreto del PEN del 25 de enero de 1951, a la huelga ferroviaria de noviembre de 1950 y enero de 1951, con la secuela de más de 2000 trabajadores despedidos y 2000 detenidos de los cuales 300 quedaron presos.

La víspera del dictado del Decreto el Gral. Perón dio un discurso, en el que dijo, entre otras cosas: “El que vaya a trabajar estará movilizado, y el que no vaya será procesado e irá a los cuarteles para ser juzgado por la justicia militar de acuerdo al Código de Justicia Militar”.

Silvio destacó, asimismo, el carácter demagógico del peronismo que dislocó el sistema económico, y cuyas consecuencias inflacionistas crearon un auge artificial que preparó el advenimiento de una fuerte recesión, todo lo cual recayó negativamente, ante todo, sobre la clase trabajadora.

Denunció, por fin, el aventurerismo del régimen peronista, la corrupción política, administrativa y personal que lo caracterizó, y la formación, a la sombra del sistema, de una verdadera casta económica semejante a la de Goering en la Alemania nazi.

En suma, S.F. sostuvo que el gobierno peronista si bien otorgó a los obreros mejoras sociales significativas, les dio el sentido de la dignidad del trabajo y potenció su conciencia de clase, fracasó en la realización de una política de independencia nacional y fue útil a los intereses de la burguesía y, sucesivamente, de Gran Bretaña y los EE.UU.

En segundo lugar merece subrayarse su visión premonitrice respecto de la evolución del capitalismo, plasmada en sus trabajos “La evolución capitalista y el principio de soberanía” y “La integración mundial, última etapa del capitalismo”, de 1946/1947, cuando predice, con tres décadas de anticipación, el fenómeno de la globalización bajo la hegemonía de los EE.UU. basado en el portentoso desarrollo de sus fuerzas productivas y en la potencia fenomenal de su capital financiero.

Desde entonces, y en sus obras posteriores, insistió en que la solución a la crisis argentina, que los gobiernos del peronismo y del radicalismo, incluyendo el de su hermano Arturo, no habrían logrado alcanzar, debía ser una solución socialista, que permitiría liberar todas las potencialidades naturales, sociales y personales de la Argentina y de su pueblo.

Una solución socialista que no podía consistir en la transposición de modelos extranjeros, sino basarse en la libre autodeterminación popular, en el respeto a los municipios y a las provincias que son las instituciones originarias fundamentales del país, en la instrumentación práctica de formas de democracia directa, en la posibilidad de revocar los mandatos, y en la educación del pueblo.

Para él, que escribía hace más de medio siglo atrás, el proceso mundial hacia el socialismo era una necesidad histórica, era irreversible.

Señalaba los casos de Rusia, Yugoslavia, las Democracias Populares, China y aún Cuba, que, decía, configuraban una marea histórica mundial que terminaría por barrer con todo y, querámoslo o no, alcanzaría también a la Argentina.

Si bien no pocos de sus análisis fueron acertados, hemos de convenir en que este mesianismo y esta ineluctabilidad de la solución socialista, que no eran privativos de Silvio sino que eran propios de gran parte de la izquierda, fueron puntual y rigurosamente desmentidos por los hechos del mundo y del país durante el lapso transcurrido desde entonces hasta ahora.

Diré, por fin, que desde un punto de vista general no aceptaba que las ideas, en cuya fuerza tenía profunda fe, debieran dejar la palabra a las armas.

Sin olvidar jamás, recalca, que la organización estatal en cualquier de sus aspectos debe tener una sola finalidad: la de asegurar la libertad del hombre.

Para este humanismo socialista, que Silvio rescata de las obras filosóficas de Marx –v.g. del Manuscrito económico-filosófico de 1844- la instancia suprema no es la sociedad sino el hombre: el hombre libre en una comunidad libre.

En el aspecto político, Silvio coincidía, en este tema de la libertad, con Rosa Luxemburgo:

“La libertad sólo para los miembros del gobierno, sólo para los miembros del partido, sólo para aquellos que coinciden con el gobierno y el partido, NO es verdadera libertad.”

“La libertad es siempre la libertad de los disidentes.”

La confrontación con las experiencias del socialismo real, mueve a pensar en la utopía.

La visión del mundo actual estremece al espíritu.

A pesar de ello, el hombre, las mujeres y los hombres, con nuestras virtudes y nuestros defectos, no renunciamos a nuestros ideales de justicia y libertad y continuamos, esforzadamente, escalando la montaña.

Nada más. Muchas gracias.

HOMENAJE: SILVIO FRONDIZI FUE HOMENAJEADO EN LA EX ESMA AL CUMPLIRSE 40 AÑOS DE SU ASESINATO

30 de septiembre de 2014

El intelectual y militante político fue homenajeado al cumplirse 40 años de su asesinato a manos de la Triple A, en el salón que lleva su nombre en el Archivo Nacional de la Memoria, ubicado en la ex ESMA.

El acto se inició con las palabras de quien fue su secretaria y colaboradora, Graciela Camino, que describió a Frondizi como "un hombre con profundo coraje que fue un motor, un sostén y un puerto para los que estábamos en ese momento militando activamente en política".

"El viejo era un hacedor, no dejaba nunca de construir", destacó Camino y leyó palabras del nieto de Frondizi, Rocco, que en un acto de homenaje reciente había intentado definir a Frondizi: "Para mi abuelo la realización personal no era una búsqueda aislada, era una lucha colectiva".

Frondizi, que había sido asesinado de 50 balazos por la Triple A el 27 de septiembre de 1974, fue abogado defensor de presos políticos, profesor de historia y uno de los fundadores de la denominada "Nueva Izquierda Argentina", fue recordado también por su sobrino Marcelo "Nono" Frondizi, integrante de la Mesa de conducción de la CTA, que resaltó que "Silvio fue un militante político con una versión no sacralizada del marxismo, sino aplicada a la realidad latinoamericana".

En ese marco, destacó que él como dirigente gremial buscó "camino para tratar de recuperar aquello que sentí como propio de esta familia y es la visión de mi viejo Ricardo, que era anarquista y la de Silvio, que entendieron que no hay solución para la vida particular sin vida colectiva".

"Silvio fue un militante político con una versión no sacralizada del marxismo, sino aplicada a la realidad latinoamericana",
Marcelo "Nono" Frondizi

A su vez, María Verónica Piccone, profesora de Derecho Político en la Universidad de La Plata, recordó el rol de Frondizi como profesor de esa casa de altos estudios, lo definió como "alguien con la voluntad de dar su vida por un país más justo", y resaltó la importancia de estos homenajes en los que queda claro que la política nacional ha apuntalado y fortalecido el trabajo de los organismos de Derechos Humanos".

Durante el homenaje, los presentes hicieron hincapié en la foto de Frondizi que se encuentra en ese salón que fue tomada por su hijo Julio "pocos días antes de los 50 balazos" y presentaron el libro "Huellas II. Semblanzas de vida de detenidos-desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado pertenecientes a la UNLP".

Por su parte, Ramón Torres Molina, titular del Archivo Nacional de la Memoria, recordó que fue alumno de Frondizi en la Universidad de La Plata, donde daba clases de ciencias políticas y que se definía como "un liberal y por eso era marxista".

"Fue un intelectual brillante y un militante político consecuente con sus planteos, y justamente fue esa actitud consecuente la que lo llevó a quedarse en el país a pesar de las amenazas de la Triple A, lo que lo llevó a la muerte", subrayó Torres Molina en diálogo con Télam.

Asimismo indicó que "hoy estamos exhibiendo parte de su obra como 'la Teoría de Integración Mundial del Capitalismo' en la que definió acertadamente la etapa contemporánea y también vale destacar que era un gran conocedor de los estados nacionales y de los teóricos de la filosofía política".

En el encuentro que comenzó a las 14 también estuvieron presentes Eduardo Jozami, director Nacional del

Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti; la ex legisladora Delia Bisutti; y Judith Said, coordinadora ejecutiva del Archivo Nacional de la Memoria y de la Red Federal de Sitios de Memoria, entre otros.

De esta manera, convocando a revisar su obra y a recordarlo como "un militante comprometido con las luchas colectivas", fue homenajeado este intelectual que había nacido en Corrientes en 1907 y fue asesinado por un comando de la Triple A que en un comunicado, en el que se adjudicó el crimen, informó que su cuerpo había sido arrojado en un descampado en Ezeiza.

Ese mismo día, la Triple A también mató a su yerno, Luis Mendiburu, ingeniero y militante de la Juventud Universitaria Peronista, que trabajaba en la Universidad Tecnológica Nacional de la avenida Medrano y que había intentado impedir su secuestro.

Silvio Frondizi y Luis Mendiburu fueron velados en esa sede de la UTN, donde una multitud fue a despedirlos, entre los que estaba su hermano y ex presidente de la Nación, Arturo Frondizi.

RINDIERON HOMENAJE A SILVIO FRONDISI

30 de septiembre de 2014

El Archivo Nacional de la Memoria recordó al intelectual y militante político al cumplirse 40 años de su asesinato a manos de la Triple A.



“Silvio Frondizi era un hombre con profundo coraje, que fue un motor, un sostén y un puerto para los que estábamos en ese momento militando activamente en política”, explicó su secretaria y colaboradora, Graciela Camino, en el homenaje que se realizó a 40 años del asesinato del destacado intelectual y militante. El acto tuvo lugar en el salón que lleva su nombre, en el Archivo Nacional de la Memoria. Frondizi, que había sido asesinado de cincuenta balazos por la Triple A el 27 de septiembre de 1974, fue abogado defensor de presos políticos, profesor de historia y uno de los fundadores de la denominada “Nueva Izquierda Argentina”.

Su sobrino Marcelo “Nono” Frondizi, integrante de la CTA, que resaltó que “Silvio fue un militante político con una versión no sacralizada del marxismo, sino aplicada a la realidad latinoamericana”. En ese marco, destacó que él como dirigente gremial buscó “camino para tratar de recuperar aquello que sentí como propio de esta familia y es la visión de mi viejo Ricardo, que era anarquista y la de Silvio, que entendieron que no hay solución para la vida particular sin vida colectiva. Fue un militante político con una versión no sacralizada del marxismo, sino aplicada a la realidad latinoamericana”.

Por su parte, Ramón Torres Molina, titular del Archivo Nacional de la Memoria, recordó que fue alumno de Frondizi en la Universidad de La Plata, donde daba clases de ciencias políticas y que se definía como “un liberal y por eso era marxista”.

“Fue un intelectual brillante y un militante político consecuente con sus planteos, y justamente fue esa actitud consecuente la que lo llevó a quedarse en el país a pesar de las amenazas de la Triple A, lo que lo llevó a la muerte”, subrayó Torres Molina. También indicó que “hoy estamos exhibiendo parte de su obra como la Teoría de Integración Mundial del Capitalismo en la que definió acertadamente la etapa contemporánea y también vale destacar que era un gran conocedor de los estados nacionales y de los teóricos de la filosofía política”.

María Verónica Piccone, profesora de Derecho Político en la Universidad de La Plata, recordó el rol de Frondizi como profesor de esa casa de altos estudios, lo definió como “alguien con la voluntad de dar su vida por un país más justo”, y resaltó la importancia de estos homenajes en los que queda claro que la política nacional ha apuntalado y fortalecido el trabajo de los organismos de Derechos Humanos.

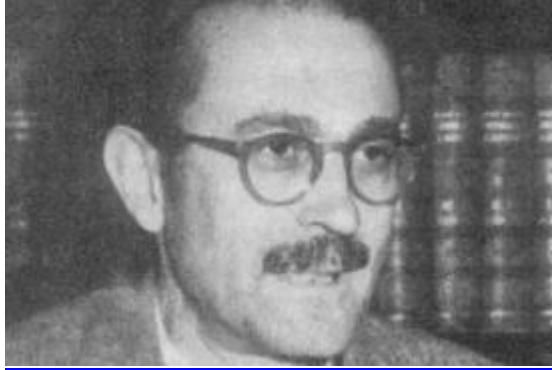
Durante el homenaje, los presentes hicieron hincapié en la foto de Frondizi que se encuentra en ese salón que fue tomada por su hijo Julio “pocos días antes de los cincuenta balazos” y presentaron el libro “Huellas II. Semblanzas de vida de detenidos-desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado pertenecientes a la UNLP”.

En el encuentro estuvieron presentes Eduardo Jozami, director Nacional del Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti; la ex legisladora Delia Bisutti; y Judith Said, coordinadora ejecutiva del Archivo Nacional de la Memoria y de la Red Federal de Sitios de Memoria, entre otros.

COLECTIVO EX PRESOS POL.Y SOBREVIVIENTES - ROSARIO

28 DE SEPTIEMBRE DE 2011

Porque tenemos memoria y sabemos la verdad luchamos por la justicia
RECUERDO-HOMENAJE A SILVIO FRONDIZI.
Recuerdan al intelectual Silvio Frondizi asesinado por la Triple A



El escritor Luis Mattini recordó hoy al intelectual Silvio Frondizi al cumplirse 37 años de su asesinato a manos de la Triple A y sostuvo que "su figura es el modelo del intelectual militante".

Mattini, que fue discípulo de Frondizi a fines de los años 50' militando en la agrupación Praxis y que luego sería dirigente del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT-ERP), lo recordó además como "el mejor marxista que hubo en la Argentina" y destacó su habilidad para leer la política nacional e internacional.

Asimismo, subrayó la posición del intelectual, hermano del ex presidente radical Arturo Frondizi, respecto del peronismo, contradiciendo las voces más comunes del comunismo argentino, que señalaban que el gobierno de Juan Domingo Perón era fascista.

"Frondizi destacaba los logros obtenidos por la clase obrera durante el peronismo, aunque marcaba las limitaciones de ese movimiento", destacó Mattini a Télam.

Frondizi era abogado y profesor de dicha carrera en la UNLP y en la UBA, y ejercía su rol en las leyes defendiendo a los presos políticos y los derechos humanos.

Respecto de la actuación de Frondizi en el PRT-ERP, Mattini destacó que el hermano del presidente argentino se sumó a esa organización desde las bases y que fueron inútiles los intentos de sacarlo del país cuando se tuvo certeza de que sería perseguido por la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A).

"Con mucho dolor, me tocó a mí decirle 'lo ponemos en Europa', donde debía organizar la protesta contra la dictadura argentina, pero no hubo manera. Él no solo fue uno de los intelectuales más importantes, fue el modelo del intelectual militante llamado a salir de la biblioteca", concluyó.

HOMENAJE A SILVIO FRONDIZI

30 DE SEPTIEMBRE 2014

El Archivo Nacional de la Memoria (ANM) homenajeará el martes 30 de septiembre a las 14 horas al Dr. Silvio Frondizi, intelectual, docente universitario, abogado y militante político, asesinado por la Triple A el 27 de septiembre de 1974 y a los estudiantes muertos y desaparecidos de la Universidad Nacional de La Plata.

[VER GALERÍA](#)



La cita es en el Archivo Nacional de la Memoria – Espacio Memoria y Derechos Humanos.

El martes 30 de septiembre a las 14 horas, el organismo dependiente de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación rendirá tributo al Dr. Silvio Frondizi y a estudiantes muertos y desaparecidos de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

El Dr. Silvio Frondizi fue un intelectual, docente universitario, abogado y militante político, asesinado por la Triple A el 27 de septiembre de 1974.

Durante el acto, se presentará en libro *Huellas II. Semblanzas de vida de detenidos-desaparecidos y asesinados por el Terrorismo de Estado* pertenecientes a la Universidad Nacional de La Plata.

La cita es en el Archivo Nacional de la Memoria – Espacio Memoria y Derechos Humanos, sito en Av. Del Libertador 8151 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

[VIDEO] HOMENAJE A SILVIO FRONDIZI Y DANIEL HOPEN, SOCIÓLOGOS ASESINADOS Y DESAPARECIDOS DE ARGENTINA.

3 Diciembre de 2014 [CIPEC \(Centro de Investigación en Pensamiento Crítico\)](#)

Presentación del libro (que incluye trabajos sociológicos inéditos de los desaparecidos): “CIENCIAS SOCIALES Y MARXISMO LATINOAMERICANO“, Cuaderno N°1 de la Cátedra “De la teoría social de Marx a la teoría crítica latinoamericana”, Carrera de Sociología, UBA.



HAGA CLICK EN LA IMAGEN PARA ACCEDER AL VIDEO

SILVIO FRONDIZI (1907-1974) y DANIEL HOPEN (1939-1976), sociólogos asesinados y desaparecidos de Argentina. Homenaje a lxs desaparecidxs de Sociología y Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Presentación del libro (que incluye trabajos sociológicos inéditos de los desaparecidos): “CIENCIAS SOCIALES Y MARXISMO LATINOAMERICANO” [compilador Néstor Kohan, prólogo de Michael Löwy, con artículos de James Petras, Gilberto López y Rivas, Vicente Zito Lema, Daniel Goldstein, entrevistas inéditas a Juan Carlos Portantiero y a Enrique Gorriarán Merlo, carta de Haroldo Conti y DOSSIER SILVIO FRONDIZI y DANIEL HOPEN], Cuaderno N°1 de la Cátedra “De la teoría social de Marx a la teoría crítica latinoamericana”, Carrera de Sociología, UBA.

En el video: exposiciones de Vicente Zito Lema, Néstor Kohan, Valeria Ianni, Maximiliano Riesnik, Lisandro Silva e intervenciones de familiares y compañeros de militancia de Silvio Frondizi y Daniel Hopen.

Para conseguir el libro: edicioneslallamarada@gmail.com

PROGRAMA DE LA MATERIA en CIPEC (Centro de Investigación en Pensamiento Crítico: www.cipec.nuevaradio.org)